CASA PUBLICADORA BRASILEIRA
COMENTARIO DE LA LECCIÓN

IV Trimestre de 2008
"La expiación y la cruz de Cristo"

Lección 2
(4 al 11 de Octubre de 2008)

Crisis cósmica: La fractura del orden establecido por Dios

Pr. Joao Antonio Alves

¿Por qué? Ante esta pregunta siguen los complementos más variados, que expresan dilemas, dolores, angustia, sufrimiento, y más de los seres humanos en este planeta. Pero hay un "por qué" que precede a los ya indicados. Es el "por qué" inicial, del cual proceden los "por qué" vinculados con la experiencia humana. Y podemos formularlo de la siguiente manera: ¿Por qué existe el mal en el mundo? Desgraciadamente, no hay una respuesta satisfactoria a esta pregunta. De acuerdo con el apóstol Pablo, esta cuestión involucra el "misterio de la iniquidad" (2 Tesalonicenses 2:7). En tal caso, no es posible una explicación racional que satisfaga todas las dudas. Todo lo que podemos decir es aquello que ha sido revelado.

Pero no siempre lo que ha sido revelado es satisfactorio para las mentes más inquisidoras y que, frecuentemente, exigen una explicación más detallada. No obstante, las Escrituras son muy claras con respecto a algunos aspectos que deben orientar nuestra reflexión sobre el tema en estudio. Aunque sea un enigma que no pueda ser totalmente develado, hay una certeza que está más allá de toda duda: Dios no es el autor del pecado. Además, no se puede argumentar, basados en los atributos divinos de la Omnipotencia, la Omnisciencia, que Dios, de alguna manera, sea responsable del pecado. La advertencia de Santiago es apropiada en relación con esto: "Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado por Dios; porque Dios no tienta a nadie, ni puede ser tentado por el mal. Sino que cada uno es tentado, cuando es atraído y seducido por sus propios malos deseos" (Santiago 1:13, 14).

Como ya hemos visto en la lección anterior, Dios es santo, y su santidad impide que el tenga alguna relación con el pecado, ya sea con su comienzo o con cualquiera de sus consecuencias. Pero la pregunta continúa resonando: ¿Cómo se originó el pecado? La Biblia, una vez más, es bastante escueta al tratar el asunto. No obstante, encontramos algunas evidencias que señalan a su origen en algún momento distante, anterior a la creación del hombre, e involucrando a seres angelicales, que únicamente después alcanzó a nuestro planeta.

El pecado: su origen

Únicamente la Divinidad posee el atributo de la eternidad. Así, el pecado no coexistió con Dios, pues es un elemento ajeno a la santidad divina, y que se introdujo en algún momento en el universo perturbando la paz y la armonía existentes. Este desequilibrio, teológicamente definido como "pecado", está vinculado a un ser personal, descripto por el profeta Ezequiel como un querubín. Los querubines estaban más cerca de Dios que los demás seres angelicales. Dos de ellos fueron colocados como guardianes junto a la entrada del Edén (Génesis 3:24). Una representación de un par de ellos, hechos de oro, fue colocado sobre el Arca del Pacto (Éxodo 25:18-20). La posición de los querubines en el arca ilustra la posición elevada de estos seres, que permanecían a la luz de la presencia de Dios en su morada [Elena G. de White; *El Deseado de todas las gentes*, p. 706]. Por lo tanto, el pecado tuvo origen en un ser celestial que estaba muy cercano al trono de Dios.

En el pasaje de Ezequiel, el querubín es descripto como un ser perfecto: "Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado…" (Ezequiel 28:15). ¿Pero acaso Ezequiel no está presentando una profecía contra el rey de Tiro? ¿Por qué atribuir esta profecía a algún ser que no es de este mundo? Un análisis del contexto revela que, aquí, el personaje histórico está fuera de la cuestión. Notemos que él es descripto como un querubín (versículo 14), un ser supraterrenal que está vinculado a la esfera celestial. Además, la afirmación de que el querubín estaba "en el Edén, en el huerto de Dios" (versículo 13), y que permanecía "en el santo monte de Dios" (versículo 14), es una evidencia de que el profeta no está haciendo referencia al rey histórico de Tiro. Finalmente, no parece probable que el profeta le atribuiría alguna clase de perfección a un rey humano o que el algún momento no tuviera alguna iniquidad (versículo 15). Dadas estas consideraciones, parece claro que, en lenguaje profético, el profeta está describiendo el inicio del drama del pecado en el universo.

El conflicto cósmico es muy serio. Su inicio involucró a los seres inteligentes más elevados creados por Dios, los ángeles celestiales. Entre ellos comenzó en un noble ángel, un querubín cubridor, que estaba ante la presencia de Dios. Algunas expresiones utilizadas por Ezequiel nos permiten llegar a la conclusión de que el conflicto ocurrió en el propio Santuario de Dios. La propia definición del personaje como "querubín cubridor", nos remite al Lugar Santísimo del Tabernáculo terrenal, donde se encontraban los dos querubines sobre el Arca del Pacto (Éxodo 28:14; 25:20). Notemos también la referencia al "Edén, el huerto de Dios" (versículo 14), que funcionaba, en cierta forma, como un Santuario. Además, en el mismo versículo se mencionan por parte de Ezequiel nueve piedras preciosas. De éstas, siete aparecen en relación al Jardín de Dios y con las piedras del pectoral del sumo sacerdote. Las referencias al "monte Santo" y al "monte de Dios" (versículos 14, 16), también determinan vínculos con el Santuario.

Por lo tanto, el pecado tuvo su origen en el propio cielo, en el Santuario de Dios, en el Lugar Santísimo del Santuario Celestial. ¡Qué presunción! ¡Qué rebeldía! ¡Qué tragedia para el querubín, para sus seguidores y, tristemente, para los moradores de la tierra!

Ataque a Dios

El querubín cubridor no estaba satisfecho con la posición que ocupaba. Estar ante la presencia de Dios no le pareció suficiente. En sus proyectos personales todavía faltaba algo. Anhelaba algo más. Ser grande, tal vez el mayor entre sus iguales, no le satisfizo. En su pretensión, planeó tomar por asalto "el monte de la Reunión" (Isaías 14:13), el lugar de la morada de Dios, donde era adorado antes de la entrada del pecado, y donde se celebraban las reuniones de la Asamblea celestial (tal como la mencionada en Job), y el lugar de la batalla cósmica. En el texto de Isaías, el querubín es identificado como "la estrella de la mañana", que lideró la rebelión en la esfera celestial y, como consecuencia, fue expulsado del cielo, a semejanza del relato de Ezequiel.

¿Qué fue lo que pretendió el querubín cubridor, la estrella de la mañana? "Subiré al cielo, en lo alto, por encima de las estrellas de Dios, levantaré mi trono, en el Monte de la Reunión, al lado norte me sentaré. Sobre las altas nubes subiré, y seré semejante al Altísimo" (Isaías 14:13, 14). Notemos la sucesión de pronombres tácitos en primera persona: "YO subiré… YO levantaré… YO subiré… YO me sentaré… YO seré". Ser semejante al Altísimo, la exaltación en el trono, sentarse en el Monte de la Reunión… todas estas referencias apuntan a un deseo de auto exaltación de un ser originalmente sin pecado, que anheló posición, poder y gloria. En suma, pretendió usurpar la posición de Dios. Ezequiel 28:15 afirma que en él se halló "maldad". Esta palabra, en el Antiguo Testamento, puede ser utilizada para representar duplicidad, ambición profana, mentira, apostasía. Ezequiel también dice: "Se enalteció [hebreo *gabah*, "ser elevado", "ser exaltado"] tu corazón" (Ezequiel 28:17). El orgullo incluye imaginarse mayor de lo que realmente se es, o considerarse superior a los demás. También puede llevar a un comportamiento que ignore la voluntad de Dios (Salmo 10; Jeremías 13:15), y que se oponga al propio Dios (Ezequiel 28:2). Podemos llegar fácilmente a la conclusión de que el querubín caído estaba siendo desleal a Dios, atacándolo, diciendo mentiras y actuando de manera engañadora.

En la tentación trasladada al Edén, Satanás presentó aquello que él mismo ambicionaba: ser como Dios (Génesis 3:5). Utilizando argumentos muy bien elaborados, presentó una imagen desfavorable de Dios, retratándolo como egoísta, que procuraba retener para sí lo mejor, bajo el disfraz de un interés por los seres humanos. De ese modo engañó a Eva, y el pecado se introdujo en el mundo. (¿Dudamos de los propósitos de Dios para nuestra vida? ¿Confiamos realmente en su Palabra? ¿Moldeamos nuestra vida según lo que Él nos ha revelado? ¿O, como Eva, estamos siguiendo las sugerencias del enemigo?).

Esta misma actitud satánica sería asumida por el poder político-religioso simbolizado en la profecía de Daniel como "el cuerno pequeño" (Daniel 8). En ese capítulo, el cuerno pequeño, en su carrera y auto exaltación "*se engrandeció hasta el ejército de los cielos…aún contra el Príncipe* [es decir, Cristo] *del ejército se engrandeció, y quitó el continuo* [esto es, el ministerio de Jesús llevado a cabo en el Santuario Celestial a favor de los fieles]…*a causa de la prevaricación* [el cuerno actúa en forma transgresora contra Jesús]… *echó por tierra la verdad* [la verdad acerca del Santuario, del ministerio de Cristo]" (Daniel 8:10-12). Resumiendo, el poder político-religioso simbolizado por el cuerno pequeño estableció en este mundo un sistema rival de salvación, desviando la mirada de los pecadores del verdadero sumo sacerdote, que lleva a cabo su

ministerio en el Santuario Celestial a favor de la humanidad. En este caso, el cuerno pequeño no pasa de ser un representante de Satanás en su continua controversia con el Cielo, manifestando las mismas características de ambición, poder y exaltación.

Contrastando el deseo de Satanás, Pablo afirma que Cristo, "*aunque de condición divina* [o sea, poseyendo las características esenciales y los atributos divinos] *no quiso aferrarse a su igualdad con Dios, sino que se despojó a sí mismo, tomó la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Y al tomar la condición de hombre, se humilló a sí mismo… hasta la muerte*" (Filipenses 2:6-8).

"Si Lucifer hubiese deseado realmente ser como el Altísimo, no habría abandonado el puesto que le había sido señalado en el cielo; porque el espíritu del Altísimo se manifiesta sirviendo abnegadamente. Lucifer deseaba el poder de Dios, pero no su carácter" [El Deseado de todas las gentes, pp. 402, 403].

¿Es correcto desear ser como Dios? Por esta cita de Elena de White, sí; ser como Dios en carácter y en abnegado ministerio.

El pecado y la Ley de Dios

Según la definición de Juan, pecado es "la transgresión de la ley" o la ilegalidad. Si la Ley es equivalente al carácter y la voluntad del Legislador, entonces deducimos que el pecado es una transgresión, o una rebelión deliberada contra la "voluntad" o la persona del Creador/Legislador. El pecado entonces adquiere características personales. No es algo definido simplemente como la no observancia de algún precepto; es de tipo relacional. De esta manera, el pecado es el rompimiento de una relación, por decisión absoluta del transgresor de rechazar la autoridad divina, no sometiéndose a su soberanía, violando abiertamente los mandamientos de su voluntad. El conflicto cósmico se dirige contra Dios y contra lo que Él es en sí mismo. Pablo describe al anticristo escatológico del tiempo del fino como "el hombre de maldad" (2 Tesalonicenses 2:3, NVI).

En el Jardín del Edén, nuestros primeros padres decidieron usar su libertad de manera contraria a la clara voluntad revelada de Dios. El mandato de Dios fue bastante explícito: les era permitido comer de todo árbol del jardín, con sólo una excepción, el árbol de conocimiento del bien y del mal. La consecuencia de no obedecer esa orientación divina también les fue anunciada de manera inequívoca, el día en el que comieran de él el resultado seguro sería la muerte. La prueba, en su esencia, involucraba obedecer o desobedecer a Dios. Amor y lealtad. No parecía difícil. Al final de cuentas, Dios había liberado, por así decirlo, del 99,9 % de todo lo que había en el jardín para la satisfacción humana. Pero aquella ínfima parte prohibida fue utilizada por Satanás en su intento de llevar al hombre a declararse independiente de Dios. Si Dios es la Fuente y el Sustento de la vida, todos los seres creados dependen de Él para continuar existiendo. Por lo tanto, declararse independiente de Dios es rebelarse contra el Único Ser que puede conceder todo lo que el hombre necesita. Es conquistar una falsa libertad. Mientras disfruta de su supuesta libertad, el hombre está, de hecho, esclavizado por el pecado. En vez de dirigirse a Dios, transita por un camino que lo conduce a su propia destrucción. Es, literalmente, cavarse la tumba de la eterna autodestrucción con sus propias manos. En el relato del Génesis, encontramos una similitud

con el de Ezequiel: la primera pareja estaba en el Edén; era perfecta, sin pecado, sin inclinación al mal; pero aspiró a tener lo que no le pertenecía, se rebeló contra Dios, y también fue expulsada.

Hoy la situación es la misma. Dios revela su voluntad en su Palabra. Tenemos a nuestra disposición una infinidad de cosas, actividades, que pueden contribuir a nuestra satisfacción y realización. Otras no deberían ser experimentadas, no porque Dios quiera impedirle a alguien que disfrute algo especial, sino porque esas restricciones revelan su tierno amor y cuidado por sus hijos. Seguir la voluntad de Dios revela de qué lado estamos, a quién amamos, a quién le somos fieles. Si a Dios, entonces consideramos un privilegio y un gozo hacer su voluntad. Somos verdaderamente libres, pues el Hijo nos liberó de las cadenas del pecado y nos hace disfrutar la verdadera libertad que el Evangelio aporta.

Guerra en el cielo

En el Apocalipsis encontramos una referencia a una guerra en el cielo (Apocalipsis 12:7). ¿Qué estrategia utilizó el enemigo contra Dios? El texto de Ezequiel nos aclara algunos puntos importantes, partiendo de expresiones utilizadas por el profeta. La primera palabra es “tratos” (RVR2000) o “comercio” (NVI). Esta palabra puede ser traducida también como “calumnia”, sugiriendo con esto que, en el Cielo, Lucifer se ocupó de presentar falsas acusaciones contra Dios. La calumnia es el acto de hablar mal con intención de perjudicar la reputación de otros, y puede describir el comportamiento de una persona que escogió ignorar la voluntad de Dios y que se pone bajo el juicio divino (Levítico 19:16; Jeremías 6:28-30). Da como resultado la división y el desorden (2 Corintios 12:20). Satanás es descripto en la Biblia como el acusador o calumniador del pueblo de Dios, el adversario (Zacarías 3:1; Apocalipsis 12:10). Satanás no se mantiene en la “verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de lo que él mismo es; porque es mentiroso y padre de mentira” (Juan 8:44).

Esta calumnia llevó a Satanás a la violencia (“te llenaste de violencia”, Ezequiel 28:16, NVI), la segunda palabra importante. La violencia hace referencia a un comportamiento antisocial que viola el orden establecido por Dios. Está motivada por el odio o el egoísmo y puede llevar a ataques físicos y sociales. En algunos casos, termina en asesinato o en la explotación de los demás en beneficio propio (Génesis 49:5; Miqueas 6:12). Satanás es “homicida desde el principio”, siendo que introdujo la violencia y la muerte en la creación de Dios (Juan 8:44).

Como resultado de su conducta en contra de Dios, sus actos culminaron en un ataque abierto contra Dios y su Hijo. Lo que en un principio estuvo oculto, pronto se hizo visible, creando confusión y desorden. Hubo guerra en el Cielo. Ese fue el comienzo del conflicto cósmico en el que todos estamos involucrados. Satanás y sus partidarios fueron derrotados en el Cielo, en la cruz, y serán extinguidos del universo al tiempo apropiado. La solución del problema del pecado no sólo restaura a la raza humana caída a una unión perfecta y permanente con Dios, sino que restaurará la perfecta armonía moral a través de toda la creación de Dios. La muerte de Cristo en la cruz reveló el verdadero carácter de Satanás. Al mismo tiempo, reveló el amor de Dios por la humanidad rebelde, pecadora, y abrió camino para el retorno al hogar paterno.

Una cosmovisión bíblica, que comprende el concepto del gran conflicto como el molde dentro del cual se insertan todos los acontecimientos involucrados con el ser humano, tanto del pasado, como del presente y del futuro, permite que tengamos una visión amplia, abarcante, y comprensiva de la realidad. Tal visión resulta en un entendimiento, aunque todavía limitado, de las realidades que trascienden a nuestro mundo. Sabemos que Dios creó seres inteligentes, tanto en el cielo como en la tierra, con libertad de elección, o libre albedrío. Tales seres pudieron escoger aliarse con su Creador o rebelarse contra Él. Tristemente, la elección de algunos fue en dirección contraria a la voluntad de Dios, que resultó en la inmersión fatal en las aguas revueltas del pecado, llevando consigo todo el dolor y el sufrimiento con el que la humanidad se está debatiendo.

La controversia moral, que invadió el universo creado por Dios, está estrechamente vinculada a la doctrina de la expiación. A pesar de toda la oscuridad que envuelve al mundo, con todos sus males, esta doctrina ilumina la vida humana con la certeza de la liberación del dominio del pecado, y provee una respuesta a las acusaciones dirigidas por Satanás en contra de Dios. Pero el conflicto cósmico no debe ser examinado tan sólo desde una perspectiva histórica, de algún acontecimiento en un pasado remoto. Por el contrario, debemos ser conscientes de que, dentro de cada uno de nosotros, se está librando la misma controversia moral como la que está sucediendo a nivel cósmico. Ante esta realidad, es importante que cada uno tome diariamente la libre decisión de conocer y practicar en su vida la voluntad de Dios, ¡mostrando claramente de qué lado nos encontramos en este gran conflicto cósmico!

Pr. João Antonio Alves
Profesor de Teología
Instituto Adventista del Nordeste
Brasil



Traducción: *Rolando D. Chuquimia*